



DOMINGO

La República



INFORME



Escena absolutamente inédita. Muestra a Javier Heraud durante un paseo familiar a La Merced. Esta fotografía se publica por primera vez y nos fue cedida gentilmente por Cecilia, la hermana del poeta.

Esta foto es la más conocida de Javier Heraud, el poeta revolucionario que murió abatido por las balas hace 20 años en Puerto Maldonado.

Javier Heraud: a 20 años de su asesinato

**¡Y NO
PUDIERON
MATARLO!...**

Escribe
Enrique
Sánchez
Hernani

Javier Heraud había escrito: "Yo nunca me río / de la muerte. / Simplemente / sucede que / no tengo / miedo / de morir / entre / pájaros y árboles". La premonición del poeta de 21 años se cumplió fatalmente el 15 de mayo de 1963, un día como hoy de hace veinte años, cuando cayó asesinado en Puerto Maldonado por balas explosivas después que había agitado la bandera blanca. Heraud dio así su vida por el socialismo y la revolución que había amado tanto. ¡Pero no lo pudieron matar!

Su muerte conmovió al país. Su cuerpo limpio perforado por el odio de los privilegiados era una espada encendida clavada en el seno de una sociedad injusta. Como ayer, como siempre, al ver que era imposible hablar del poeta como un tenebroso agente de intereses extranjeros, se dijo que había sido seducido en su candor adolescente. Su padre, Jorge Heraud Criset, negó en su momento con un valor que alcanza a pocos, lo infundado de esas interesadas suposiciones. Javier Heraud no sólo era un poeta brillante sino un revolucionario convencido. Su ejemplo es algo que nos sigue quedando entre las manos.

CECILIA HERAUD, LA HERMANA DE JAVIER

Javier fue el tercero de cinco hermanos; Cecilia Heraud era la que seguía a Javier en edad. Después de veinte años, conversar con ella, no sólo produce la evocación del poeta en sus momentos más personales sino que nos ofrece a un Javier decidido, firme hasta el final en sus convicciones. Aquí lo que nos dijo Cecilia de Javier.

—Cecilia, dínos ¿cuál es el recuerdo más perenne que guardas de Javier?

—El del día que partió a La Habana. El estaba muy nervioso. En esa época yo había estado tomando unas clases de cocina y a Javier le gustaba comer muy bien. Se daban algunas situaciones alrededor de la comida; Javier a veces preguntaba que quién quería un huevo frito y yo siempre le aceptaba. Ese día me pidió que le preparara el almuerzo: carapulcra y un pastel de alcachofas. Me pasó la mañana cocinando mientras él preparaba su viaje. Recuerdo que no comió; partió a eso de la 1 y 30 de la tarde. Como yo le reproché el que no se sentase a comer, me pidió que le envolviese en servilletas dos porciones de pastel de alcachofas: para él y para Mario Razzeto. La última imagen que guardo de él es cuando vino un carro, con varios amigos, y luego el taxi, en donde partió con la cara volteada haciéndonos adiós.

—¿En algún momento tu familia pensó que Javier partía a La Habana a algo más que estudiar cine?

—Hasta el último momento todos sabíamos que se iba para estudiar cine; las becas eran para eso. El nos dijo que se iba a estudiar. No descarto la idea de que Javier pensara que entraría a la guerrilla, pero como una cosa que sospecho. No hay ninguna prueba ni nadie que reconozca que eso fue así.

—Antes de su viaje a Cuba ¿Javier tuvo alguna vinculación práctica a los sectores de izquierda?

—Sí. El, a los 18 años, antes del viaje a Cuba, fue miembro activo del Partido Social Progresista, donde militaban Ruiz Eldredge, Salazar Bondy y otras personas más. Yo encontré un cuaderno donde Javier tenía anotados las calles de Miraflores que le tocaba pintar. Fue por el Partido Social Progresista que Javier viajó al Congreso de las Juventudes en la Unión Soviética.

—¿Cuáles fueron los cambios que notaste en Javier apenas regresó de ese viaje?

—De ese viaje, que alcanzó a la Unión Soviética y París, regresó tremendamente impresionado. Fue un cambio que todo el mundo notó, era mucho más revolucionario, más convencido. Javier vivió en dos o tres años lo que otros viven en mucho tiempo. La evolución política se veía venir.

—Cuando Javier reingresa clandestinamente al país, ¿hace cuánto tiempo había perdido el contacto con ustedes?

—El viaje a Cuba en el mes de marzo y nos escribe hasta junio



Javier Heraud en París, 1961. Dibujo por Francisco Izquierdo López.

o julio, después se interrumpe la correspondencia. Las últimas cartas las recibimos por Navidad y por Año Nuevo. Yo he estado ordenando las cartas y he sacado mis conclusiones: nosotros, en primera instancia, pensamos que no dejaban pasar las cartas, lo cual puede ser por la censura, y que se hayan perdido algunas; pero puedo notar que él nos deja de escribir en el momento que va al entrenamiento militar, por medida de seguridad. Luego regresan a La Habana, a preparar la salida, y nos escribe un 3 de enero. De allí no volvimos a saber más de Javier.

—Cuando ustedes se enteran por los diarios de las acciones armadas en Puerto Maldonado, ¿pensaron en algún momento que allí podría estar Javier?

—El ningún momento, porque todos estábamos convencidos que seguía estudiando en Cuba y así él nos lo hacía saber en sus cartas, cosa que fue cierta; conocí a una persona que estuvo por aquel entonces en La Habana y afirma que se inscribieron en el Instituto de Cine. Por eso te decía que él sí tenía la intención de estudiar cine.

—Como si estudiaron algunos, por ejemplo Rodolfo Hinostraza

—Mario Razzetto también se quedó. Además, cuando Javier estuvo en París, soñaba con estudiar cine. Si tenía la idea de la guerrilla, no lo sé, pero el cine era su ideal. Lo que nunca he aceptado es la idea esa de que el muchacho fue engañado;

en él, como persona, no acepto el engaño pero sí la convicción de lo que tenía que hacer en un momento determinado. Algunas cosas se cruzan: regresó un amigo de Bolivia y en un momento determinado le dice a mi hermano Jorge que ha visto a Javier en La Paz, muy extraño, que con las justas lo había saludado y se había ido rápido. Jorge se lo contó a mamá y no quiso creer, pues todos pensábamos que Javier estaba en Cuba. Esto fue días antes de que salga la noticia de la guerrilla. Mi madre guardó entonces, dentro de ella, una inquietud muy grande. Por eso, cuando leemos en un diario de la tarde que han matado a unos guerrilleros, ella se desespera y grita pensando en Javier. Pero como no había la mínima sospecha de que estuviera fuera de Cuba, esto se le disipa pronto. Al día siguiente fue cuando nos enteramos que sí era él.

—¿Qué significa para ti ser la hermana de Javier?

—Mucho. Perder un hermano como Javier, para comprenderlo, habría que haberlo vivido. Era el muchacho que llenaba la casa; tan alegre, tan alto, tan fornido, tan bullanguero, tan bromista, todo lo que era él. Y de pronto el vacío entre los cinco hermanos. Estábamos tan acostumbrados a hacer tantas cosas juntos y de pronto ya no estaba. No nos explicábamos lo que pasó. Después de esto los homenajes, las cosas que se escriben sobre él. Javier, en vez de morir el año 63, comienza a crecer nuevamente; él va a cumplir ahora 20 años gigantes. Con el paso del tiempo entiendo ahora su toma de conciencia, su tomar las armas. Asumo a Javier de una manera diferente. Ahora entiendo por qué hizo todo lo que hizo.

ARTURO CORCUERA: LOS AMIGOS DE JAVIER

La poesía fue para Javier Heraud un trabajo cotidiano y entusiasta. Solía reunirse con amigos poetas para hablar de lo que le apasionaba. Con ellos compartió amores e ideales, una firme esperanza en la poesía. Uno de esos amigos fue el poeta Arturo Corcuera, quien nos habla de Javier.

—Arturo ¿cuándo se inicia tu amistad con Javier?

—Allá por el año 60, Javier acababa de publicar su libro "El Río", que en ese momento fue saludado destacándolo como una voz promisoría. Recuerdo un



Cecilia Heraud... "hasta el último momento todos sabíamos que se iba para estudiar cine".

EXPLICACION

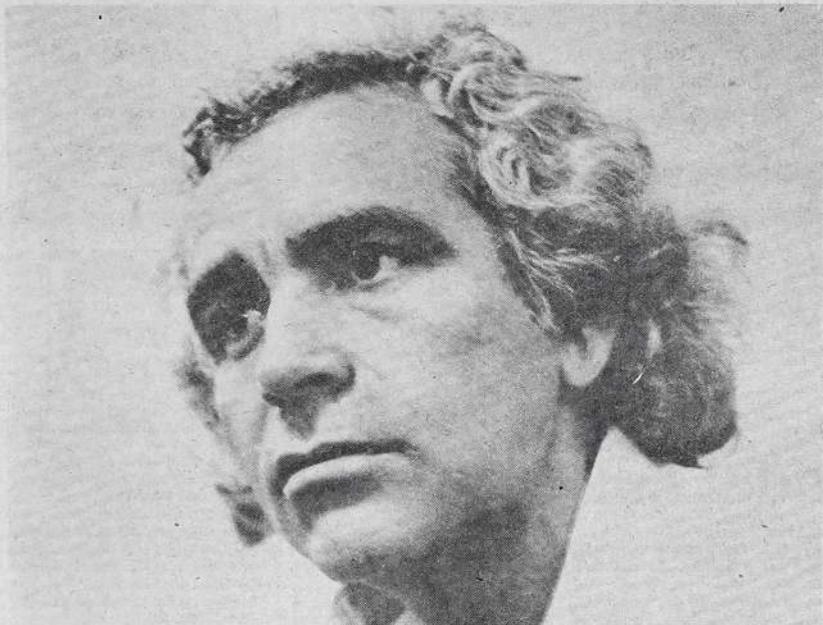
Rodrigo Machado nació un día del mes de julio en La Habana, el año de 1862. (Su edad no se sabe aún pues tiene la edad de la lucha de su pueblo), la guerra contra el imperialismo, a la que irá conjuntamente con 40 camaradas, dirá o callará los años que él ha de cumplir.

¿Se quedará en algún momento regado con una bala en el cuerpo? ¿Seguirá de viaje a la esperanza o se enterrará en el lecho de algún río, entonces enteramente seco?

No, por los ríos de la vida, de la esperanza, seguirán

aflojando con torrentes cristalinamente
 en el río está la vida de un hombre, de muchos pueblos.
 muchos hombres, de un pueblo, de muchos pueblos.
 ¿Rodrigo Machado, de pie o acrotado, seguirá cantando al hombre, porque el fusil
 los medios para lograr la liberación. ¿una vez liberados, los hombres dignos) honestos, dirán la verdad, sobre sus luchas y su futuro pueblo, sobre sus futuros y su futura vida. ¿Solo entonces, Rodrigo Machado? con él los 40 que partirán hacia la vida (de pie o debajo de la tierra) se sentirán felices y dichosos.

Javier Heraud
 La Habana
 Octubre 1962



Arnuro Corcuera... "a Javier le obsedía la idea de la muerte..."

mediodia junto al patio de Letras de San Marcos; estaba junto a la pila y se me acercó Javier, obsequiándome su libro "El Río". Desde entonces fuimos muy amigos. Durante mucho tiempo hubo una casa en la bajada a los baños de Barranco donde nos reuníamos a leer y discutir.

—¿Cómo era Javier entre ustedes?

—Javier era muy alegre, sumamente bromista, con una sonrisa muy dulce, muy tierna. Tenía un espíritu transparente, cristalino. Lo obsedía la idea de la muerte, a pesar de eso. Tenía marcadas dos ojeras profundas y nosotros le decíamos que eran las ojeras de la muerte. Era alto, fornido, descuidado para vestir ya que no tenía mayor preocupación por estar alineado. Tenía unos zapatos enormes que muchas veces eran punto de nuestras bromas y apodos malvados que le poníamos, pero

“
 Javier, en vez
 de morir el año 63,
 comienza a crecer
 nuevamente; él va a
 cumplir ahora
 20 años gigantes
 ”

él, con un gran sentido del humor, decía que calzaba igual que Maicovski. Estuvimos unidos por ideas estéticas e ideales políticos comunes.

—¿Alguna vez dejó entrever la posibilidad de adoptar la decisión que tomó luego?

—En ese momento cualquiera de nosotros estaba dispuesto a tomar una decisión de esa naturaleza, pero las convicciones políticas de Javier se profundizaron en París, mucho antes de viajar a La Habana. Fue en París que comenzó a leer a Marx y Lenin; luego me escribió que leyéndolos había descubierto que era marxista-leninista y que creía en la revolución del proletariado.

—¿Cuál era la visión que tenía sobre sí como poeta?

—Hay que tener presente que murió muy joven, pero no era un narcisista de su poesía. Apreciaba mucho la poesía de sus compañeros de promoción, a los

**POESIA
 de Javier
 HERAUD**

Javier Heraud representa la limpieza y la convicción en la poesía peruana. Es sorprendente la calidad de sus textos si consideramos que murió a los 21 años.

MI CASA

Mi cuarto es una manzana,
 con sus libros,
 con su cáscara,
 con su cama tierna para la noche dura.
 Mi cuarto es el de todos, es decir, con su lamparín que me permite reír al lado de Vallejo, que me permite ver la luz eterna de Neruda.
 Mi cuarto, en fin, es una manzana, con sus libros, sus papeles, conmigo, con su corazón.
 Por mi ventana nace el sol casi todas las mañanas.
 Y en mi cara, en mis manos, en el dulce clamor de la luz pura, abro mis ojos entre la noche muerta, entre la tierna esperanza de queda vivo un día más, un nuevo día, para abrir los ojos ante la luz eterna.

Facsimil de un texto de puño y letra escrito por Javier Heraud en La Habana y que se considera como su testamento político.

cuales releía. Eso le llevó a escribir un poemario conjunto con César Calvo. Fue un gran lector de Vallejo, Neruda y Antonio Machado.

—Entre esos poetas peruanos contemporáneos que admiraba ¿quiénes estaban?

—Consideraba como un maestro a Washington Delgado. En cartas que me envió de París y La Habana siempre lo recordaba con elogios. Además de la admiración le tenía gran cariño.

—¿Con quiénes compartían las tertulias literarias de esa época?

—En Barranco nos reuníamos con César Calvo, Rodolfo Hinos-troza, Mario Razetto, Reynaldo Naranjo, Luis Hernández, Tomás Escadillo y poetas mayores como Alejandro Romualdo, Gonzalo Rose. Se leían poemas y nos amanciamos en tertulia literaria.

—Luego de que se producen los sucesos de Puerto Maldonado ¿cómo reciben ustedes la noticia?

—Tardamos mucho tiempo en recuperarnos, nos sentíamos como cercenados. Como si todos hubiéramos muerto un poco.

—¿De qué manera crees que intervino ese sentimiento colectivo de desazón ante su muerte en la valoración de la poesía de Heraud?

—Javier fue celebrado antes de su muerte. Era unánime la opinión de que Javier era un muchacho que despuntaba en la poesía. Oviedo y Salazar Bondy lo elogiaron en vida. Su muerte transformada en leyenda acrecentó su prestigio, pero en ningún modo contribuyó a darle valor a su obra. Su muerte sirvió para descubrir el aliento profético en su poesía; Javier describe el sitio donde va a morir, habla de su muerte y de la de otros. Aquí hay que recordar que murió un policía y el nativo que manejaba la canoa. En otro poema habla que su cadáver quedará tendido expuesto al sol y las moscas; quienes concurren al lugar de los hechos comprobaron que fue así. Se cumplieron una serie de premoniciones. Cuando yo le pregun-





taba por la insistencia de la muerte en su poesía, él me respondía que no sabía cómo explicarse, que escribía como entre sueños. En su casa también hablaba de sí como el muerto de la familia y tenía apenas 20 años.

—¿Cuándo fue la última vez que viste a Javier?

—Cuando partió a La Habana. Estuve en su casa ayudándole a hacer sus maletas. Mirando su biblioteca, despidiéndose de su cuarto de trabajo, dijo: "Pobres libros míos, van a quedarse apollillándose, debo olvidarme del veneno de la propiedad privada, los libros deben ser para todos". Quiso darme sus libros para que los prestase a quien quisiese; como me ponía incomodo le prometí volver otro día. Estaba preso de un gran nerviosismo, como si presintiese que nunca volvería.

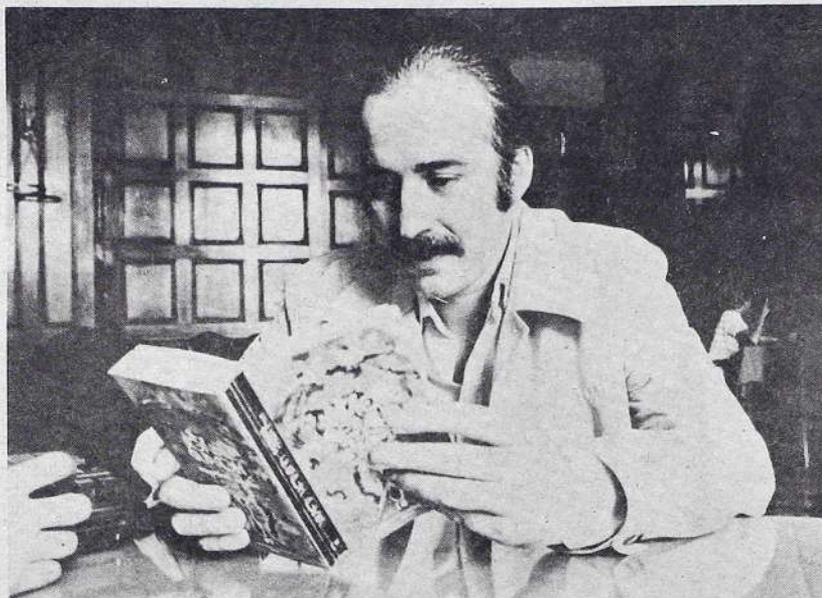
—¿Compartiste los presagios?

—Escribí un poema en el que anticipaba la muerte de Javier y lo publiqué meses antes de que esto ocurriese. Apareció en "Unidad" con el título de "El Estudiante". Estaba tan ligado a Javier que no es extraño que haya presentado su muerte. Después lo he publicado dedicado a él con el título "El Poeta", como fue originalmente.

JAVIER HERAUD Y LA IZQUIERDA

En su tiempo, la izquierda no comprendió cabalmente el gesto de Javier Heraud. Reconociendo errores, ahora es un héroe popular con un lúcido ejemplo. Manuel Dammert, diputado por Izquierda Unida, secretario general del Partido Comunista Revolucionario, es además, un poeta. El también nos habla de Javier.

—Diputado Manuel Dammert: ¿cómo ve usted políticamente el proceso de lucha armada que



Manuel Dammert... "el ejemplo de Javier significó atravesar la conciencia de amplios sectores de intelectuales en el Perú".

inició Javier Heraud?

—Hay dos aspectos: una es la evaluación política de las acciones guerrilleras de la década del 60, donde estuvo Javier Heraud, y otra es la significación política, poética y cultural de su obra. Javier Heraud es uno de los próceres de la revolución socialista en el Perú, pero a la vez es uno de los exponentes más altos de la integración de la poesía con la práctica social revolucionaria, de la urgente y verdadera poesía, esa que lo lleva a ver un reclamo sin hacer un panfleto, como cuando dice: "No se puede pasear por las arenas / si existen caracoles opresores / y arañas submarinas. / Sin embargo / caminando un poco / y volteando a la izquierda / se llega a las

“
Su muerte sirvió
para descubrir el
aliento profético
en su poesía
”

montañas / y los ríos".

—Hay algunas corrientes de opinión que procurarían poner a los intelectuales, en especial a los poetas —tan núbiles ellos— alejados de la política. ¿Cómo ve usted la relación de los poetas con la revolución?

—Los intelectuales en general fueron duramente fustigados por José Carlos Mariátegui y el ejemplo de Javier Heraud significó atravesar la conciencia de amplios sectores de intelectuales en el Perú. Es posible decir que durante muchos años la intelectualidad patriótica y socialista ha estado marcada por esas palabras de Mariátegui y por ese ejemplo de Heraud, integrándose a la lucha popular en ascenso. Por ello los intelectuales, mayormen-

te, son de izquierda y colaborando con Izquierda Unida se viene gestando una nueva e importante fusión, lo que se expresa no sólo en un conocimiento de las ciencias sociales, sino en una reivindicación de la cultura nacional y popular. En los últimos cinco años se ha venido potenciando la cultura de resistencia popular y existen múltiples manifestaciones de ésta, lo cual es necesario para lograr la revolución.

—¿De qué manera la revolución va a recoger los aportes previos a ese momento, como la obra de Javier Heraud, en una cultura nacional y popular?

—La revolución es un proceso de masas en el cual la alegría, la nostalgia, el entusiasmo, la impotencia, la fuerza y la debilidad se conjugan, y van creando una personalidad nacional. Es por eso que las diversas manifestaciones espirituales y artísticas, que representa Javier Heraud, es parte precursora de la revolución. La revolución libera las energías de un pueblo sin ponerles recetas, moldes o marcos en los cuales desarrollar su creatividad. Es lo que esperaba Javier cuando decía: "No sé qué pasará conmigo / y mis hermanos en la lucha / pero supe vivir y morir como hombre digno / queriendo respetar y salvar al que todo lo sufre, / queriendo abrir nuevos soles salvadores". Esos soles salvadores son la energía del pueblo desencañada que la revolución va a aportar.

—Usted, además de dirigente político, es un poeta, ¿qué cosa en particular significa para usted Javier Heraud?

—La primera poesía peruana que leí con atención fue la de Heraud. La claridad en el uso del lenguaje, la sensibilidad hacia todo lo que es la naturaleza, el hombre, su sentimiento de solidaridad social, me impresionó. Es por eso que pienso que no hay separación entre poesía y revolución, que es la actividad creativa más alta.

VOZ DEL PUEBLO



Por Miguel Quiroz Cartagena

Se burlan del sufrimiento de los peruanos

Cuñao, ¿usted alguna vez ha visto a tanta gente pobre junta y en la ruina como los hermanos de Piura, que están viviendo momentos desesperados? Esa gente se ha quedado sin nada y no tienen qué llevarse a la boca.

Sin embargo, pese a sus sufrimientos, hay gente que no le interesa tanto dolor y en vez de darle los alimentos a los damnificados los entierran pensando que después les va a generar riqueza.

Los autores de esto son de verdad crueles. Pero que tengan mucho cuidado, porque con el pan no se juega. ¿Cómo han podido hacer semejante barbaridad cuando las pobres madres caminan por todas partes buscando comida para sus hijos!

En verdad, cuñao, esto que han hecho con los sentimientos de los piuranos no tiene nombre. Y cuando las autoridades tengan a los culpables, a los malhechores, ojalá les den un castigo fuerte para que sirva de ejemplo. Porque los que han enterrado los alimentos tienen que ser ratas, pero ratas de m...

Yo digo que en realidad estos miserables deben ser capturados, porque con su acción le han quitado el derecho de vivir a muchos seres.

Cuñao, yo no me canso de decir que no puede ser posible que en nuestro país haya gente tan corrupta, que por robar no

respeten ni el hambre ni el sufrir de sus hermanos en desgracia.

Claro que en el Perú hay diez clases de pobreza, que en la próxima te las voy a explicar, pero los piuranos no tienen nada y si Defensa Civil les envía comida que se la den y, por respeto a la humanidad, no traten de lucrarse con el dolor del pueblo.

Cuñao, hay que reconocer que todos los que llegan al poder o tienen cargo relacionado con plata, lo primero que hacen es pensar en su propio bien. A esta clase de seres no se les puede llamar patriotas.

Se les podrá llamar patriotas cuando velen por el bien del país, sin mermeladas ni cutras, como se dice en palabra criolla.

Son tan malvados que cuando hacen su "roberto" se llevan por lo menos para que diez generaciones puedan vivir sin sudar la lengua.

Bueno, compadre, ¿se sabrá quién enterró los alimentos en Piura? Seguro que nombrarán su comisión para que investigue, y después todo en nada, como



ya tienen por costumbre siempre que les descubren una "citra".

Otra cosa que quiero decirle a la opinión pública, cuñao, es que las enfermeras están en huelga, pero han tenido un lindo gesto al no hacer paro en el norte, para que los hermanos en desgracia tengan atención en los hospitales, de tanto mal que hoy

sufren, ya que hasta el pan se lo entierran.

Mientras las enfermeras de Piura trabajan duro, en la Plaza de Armas de Lima, justo el Día de la Madre, otras enfermeras pedían solución a su problema que tienen desde 1979, que hasta hoy no se lo arreglan.

¿Sabes lo que les hicieron las autoridades? Las trataron bru-

talmente, con palos y rochabús. Con la fuerte presión de agua las golpeaban también.

Ellas alzaban sus banderas para que respeten el símbolo de nuestra patria, pero con bandera y todo fueron atropelladas. Y sólo por pedir justicia.

Lo que pasa, cuñao, es que al Seguro Social lo han dejado como a limón de emolientero, le han arracado todo su capital.

Según ellos, dicen que el Seguro ha prestado plata para otros fines, como para hacer pistas de lujo. Pero, digo, yo no puedo prestar si no he abastecido mis necesidades.

Por eso hoy están sufriendo las consecuencias. Como no tienen plata los laboratorios les han cortado el crédito y no les dan medicinas para los hospitales. Tienen muchas facturas atrasadísimas que no quieren pagar.

Quienes pagan los platos rotos son los asegurados y los trabajadores del Seguro. Cuñao, lo que han hecho las "pirañas" con el Seguro es fatal. Le han dejado sólo el nombre, porque la verdad que eso de Seguridad Social no tiene nada.

¿Dónde van a parar tantos millones de soles que entran mensualmente al Seguro? Eso no lo dicen. Y cuando el asegurado se enferma tiene que rezar para curarse de milagro, cuñao.

¿Qué fea está la cosa en el Perú con tantas ratas y ratones metidos por todas partes!